

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

Sentimos en verdad, no estar de acuerdo con nuestros ilustrados colegas los editores del Eco de Comercio, en cuanto al modo de considerar la deuda estrangera. Los artículos sobre hacienda á que el Eco ha dado lugar en sus columnas en los días 16, 17 y 19 del presente, han impelido á sus editores á hacer observaciones sobre esta materia, que nos han dado á entender, ó que no han comprendido bien al articulista, ó que se hallan en contradicción con sus propios principios.

En efecto, si debiéramos atenernos á las observaciones del Eco, podíamos creer que el articulista confunde todas las rentas estrangeras en una sola, lo cual sería conceder á todas ellas los mismos títulos, los mismos derechos. En esta materia no basta decir, esta es una deuda y esta es otra, y las dos son por consiguiente igualmente sagradas; aun entre simples particulares existe preferencia de unas á otras deudas, y se reputa el pago de las unas como un deber sagrado, al paso que otras carecen de toda especie de consideración.

Creemos haber probado en nuestro periódico días atrás que los empréstitos celebrados por nuestras Cortes en la época constitucional no podían en manera alguna ponerse en parangon con los contraídos desde 1823 acá.

Durante el régimen constitucional los empréstitos fueron discutidos, aceptados y votados por la representación nacional, legalmente constituida bajo la protección de un gobierno reconocido por todas las potencias continentales: los que prestaron por consiguiente á estas Cortes, no debieron en manera alguna poner en duda, ni la buena fe del gobierno, ni la moralidad de la nación. ¿Ha sido culpa de esta, que después de destruido el sistema constitucional por cien mil bayonetas estrangeras, sus créditos no hayan sido reconocidos? La nación, por decirlo así, ya no existía, existían únicamente individuos dependientes de la fuerza, del capricho y de la arbitrariedad: no fue la nación la que dejó de reconocer la deuda, quien no la reconoció fue el gobierno inmoral y despótico que cien mil franceses elevaron sobre las ruinas de la constitución. La escena en el día ha variado, la nación vuelve á estar reunida y legalmente representada por sus Procuradores, y si pudiese llegar á suceder lo que no esperamos, que estas Cortes desechasen en todo ó en parte el reconocimiento de deuda tan sagrada, la dignidad y grandeza nacional padecerían un sensible menoscabo en su reputación.

Veamos ahora si puede suceder lo mismo cuando estas Cortes dejen de reconocer ó desapruében los empréstitos contraídos desde 1823; he aquí la cuestión y en su resolución está fundado á nuestro parecer el crédito ó el descrédito nacional.

Los franceses y demas estrangeros que se interesaron en el empréstito contraído por la que se llamó regencia de Urgel, creada y sostenida por el duque de Angulema, sabían perfectamente el riesgo que corría su dinero; sabían á no dudarlo también, que si la constitución triunfaba, jamás sería aquel empréstito reconocido por la nación, como formalmente lo había declarado reunida en Cortes. La Francia, cuyas ideas liberales son la base y fundamento de su actual gobierno, que ha sostenido y declarado no solo en esta última época, sino durante los últimos once años, que todo lo que se hacia en España era ilegal y opresivo, porque era el resultado de una invasión promovida y sostenida por la santa alianza del Norte, y ejecutada por el ejército frances contra toda la voluntad de la nación para derribar un gobierno existente que ningún mal les había hecho: la Francia, que mira como base fundamental de sus principios que ningún poder puede imponer cargas á una nación, sino votadas por ella misma reunida en representación legalmente constituida; la Francia, repetimos, ¿podrá pretender en las actuales circunstancias, que un empréstito contraído con el único objeto de levantar y sostener un ejército de facciosos, para destruir un gobierno constituido, tenga iguales derechos, sea tan sagrado como los contraídos y votados por una asamblea legislativa, producto del voto libre y legal de la nación entera? ¿Podrá poner en duda un empréstito de antecedentes tan legítimos, y cuyos productos ingresaron en las cajas del estado con el objeto de hacer frente á sus necesidades? Admitir que ambos empréstitos tienen iguales derechos á ser reconocidos por la nación, pretender que el origen del uno es tan legítimo como el del otro, sería reconocer el principio de que un gobierno constituido y reconocido por todas las potencias, y en relaciones de completa amistad é igualdad con todas ellas, goza de iguales derechos y prerogativas que las gavillas del Trapense y de Mosen Anton. Si hemos de reconocer este principio, si ambos empréstitos son legítimos, lo son igualmente ambos contratantes, y la regencia sostenida por Angulema y el gobierno

constitucional, deben gozar y ofrecer las mismas garantías á los ojos de la Francia y de los franceses.

Es á nuestra vista tan clara la cuestión que si pudiese suceder que las Cortes generales actuales llegasen á considerar bajo un mismo pie empréstitos de tan diversa naturaleza y origen, sería á nuestro entender haber concedido al pretendiente una facultad legal de contraer un nuevo empréstito, sino lo ha contraído ya, para sostener la guerra civil desoladora que aflige nuestras provincias del Norte. Con tales antecedentes ningún prestamista se negaría á franquearle los fondos necesarios, seguro de que si no ahora en cualquier acontecimiento futuro podrá reclamar franca y abiertamente el producto é intereses de la obscura y ratera negociación, que tal vez á estas horas se está forjando en Holanda. ¿Quién imagina, quién pretende ni solicita que don Pedro y las Cortes de Portugal reconozcan el empréstito hecho por don Miguel? ¿Quién podría soñar siquiera que don Miguel, si hubiese triunfado, reconociera el empréstito de don Pedro? Cuando se contrae un empréstito, los prestamistas calculan y saben á lo que se exponen, y los hombres que lo proponen conceden intereses tan cuantiosos y ganancias tan dermesuradas porque no ignoran los riesgos que corre el capital que toman á préstamo. ¿Quién ignora que cuando se hizo el empréstito de la titulada regencia, la mayor parte de los prestamistas que entraron en él, no lo hicieron con el fin de ganar dinero, sino con el objeto único de destruir el gobierno existente, en el cual no podían tener cabida? Todos ellos daban por bien perdido su dinero si lograban su intento; consiguieronlo al fin, y ya el empréstito de la llamada regencia varió de aspecto, y una operación emprendida solo con el objeto de proporcionar recursos á los facciosos, se convirtió inmediatamente en empréstito real, en renta perpetua al cinco por ciento, sirviendo esta conversión de pretexto y capa para emisiones y dilapidaciones las mas espantosas para el agiotage mas fraudulento que jamás se ha visto en la bolsa de ninguna plaza del mundo; por último, para la adquisición de riquezas y fortunas inmensas parciales, que han escandalizado á la Europa.

Si tales ejemplos se repitiesen, si hubiésemos de reconocer por principio que todos los empréstitos contraídos por súbditos españoles, por liberales estos, por moderados aquellos, por carlistas los otros, pudiesen ser contraídos sin ajenicia de la nación, obligada en todo caso á pagarlos, deberían también los refugiados españoles que se presentaron en la frontera en el año de 1830, exigir el reconocimiento de los empréstitos que contrajeron en nombre de la causa y de la libertad que proclamaban. El día de mañana puede haber una revolución en Francia, puede Luis Felipe perder el trono, y una reacción sea carlista, sea republicana ceñir la corona en las sienes de Enrique V, ó proclamar la república. Un movimiento de esta naturaleza no podría menos de resonar del lado de acá de los Pirineos, y si triunfase el despotismo y don Carlos que le representa, sería preciso reconocer su empréstito, según los principios del Eco, no solo de hecho, sino de derecho: si fuese otro el sistema que triunfase, tal vez por la misma razón, se nos presentarían acreedores que ahora ignoramos. Y siguiendo este método, ¿cuándo podría la España restablecer su crédito, cuándo echar una raya á las multiplicadas deudas que se la suscitan y que no ha contraído? Reconocer estos principios sería dar carta blanca á todas las facciones para arrostrar las tentativas mas temerarias y mas injustas, y no faltaria jamás dinero á los sediciosos, á los facciosos y á los anarquistas.

Si el empréstito de Guebard, ó sea de la regencia, no puede entrar en comparación con los de las Cortes en punto á principios, veamos si pueden entrar en parangon con él, en cuanto á beneficios ó resultados. El dinero de los bonos de Cortes entró en España, se empleó en servicio del Estado y de la casa Real. Del empréstito de la Regencia, solo una décima parte de lo que representa la deuda ha pasado los Pirineos. Los bonos de las Cortes desde 1823 acá no han cobrado interés alguno. Los intereses del empréstito de la Regencia, convertido y presentado bajo tantas formas, han sido religiosamente pagados de seis en seis meses, á ocho, diez ó doce por ciento, de manera que todos los primeros compradores de este empréstito han recibido ya su capital, han vuelto á entrar en su dinero, y aun están ganando. Este empréstito se hizo á un precio bajísimo, al paso que los de las Cortes se contrajeron proporcionalmente á un precio mucho mas elevado; por consiguiente, los que adquirieron bonos de Cortes, sean cuales fueren las ventajas que se les hagan, tendrán siempre que perder, cuando los otros no pueden sino ganar. Por último, ¿para qué andar en rodeos? la nación no puede comprometerse á pagar el dinero que no ha recibido, ni las deudas que no ha contraído.

Si el banquero español de la época anterior ha engañado á los compradores franceses, no es en verdad una razón para que la España salga engañada. A él creemos que pueden acudir los compradores, pues allí le tienen; posee buenas casas

de campo, buenas fincas, abundantes tesoros, acudan á él los quejosos, pues que él contrajo las deudas, y pague con unas riquezas adquiridas á espensas de la España. Ya es tiempo que esta diga por última vez, no mas abusos, no mas dilapidaciones, no mas robos.

## Noticias estrangeras.

### INGLATERRA.

Londres 5 de agosto.

Es muy notable lo que ha ganado Mr. O'Connell en opinión, respecto á la decisión que ha hecho tomar á la cámara de disminuir en 2/5 los diezmos de la iglesia irlandesa. Desde luego se ha captado la benevolencia de los propietarios, antes temerosos de él porque se apoyaba en las clases inferiores de la sociedad, y muchas veces las amotinaba contra ellos. En segundo lugar ha desquiciado las primeras piedras del tan sólido edificio de la propiedad eclesiástica. Por último, ha empujado al ministerio y á la cámara en un sentido radical respecto de la iglesia, y los obliga á ambos á arrojar el guante á la cámara de pares.

Esta cámara se conduce de un modo poco digno de la prudencia que hasta aquí ha mostrado. Su desaprobación del bill para la admisión de los disidentes en materias de religion en las universidades, es un acto propio solo de la estupidez de los Stuardos. Un hombre no podrá ser médico, ni abogado, porque no piensa como los catedráticos ó rectores. Este absurdo ya produce su efecto. Por la primera vez en Inglaterra se entablan ya discusiones sobre la conveniencia ó no conveniencia de que los lores sean hereditarios.

La discusión de lord Carlisle, hombre dulce y moderado, y la opinión mucho mas liberal de su sucesor lord Mulgrave, indican la dirección que tomarán los asuntos. Las producciones literarias de lord Mulgrave están llenas de un patriotismo que no está solo apegado á la Inglaterra. Sabido es como ha hablado de los refugiados Italianos, y como los presenta en sus escritos. La presencia, pues, de hombres como él en el gabinete británico es muy consoladora para la Europa.

En la sesión de hoy, lord Londonderry pronunció un largo discurso censurando la conducta del gobierno respecto á los negocios estrangeros. Se quejó amargamente de que su inconstante política, como el la llamaba, había destruido el equilibrio de Europa fijado en 1814 y 1815, y que si bien había conservado la paz había sido á costa del honor del país, como lo probaban los sucesos de Amberes, Ancona y Argel. En cuanto al tratado de Rusia y Turquía, dijo, que la conducta del gobierno inglés respecto á la falta de cumplimiento de los tratados de Viena y Paris, y á la última insurrección de Polonia, justificaban plenamente la marcha de Rusia en los negocios de oriente. «La Inglaterra, añadió, ha perdido infinito en el espíritu de las grandes potencias europeas. No es la Rusia la única potencia que sigue con ojo alerta el estado de los negocios en Inglaterra; el Austria y la Prusia participan de sus sentimientos, y como han visto que el país está agitado por un espíritu revolucionario enemigo de sus intereses, era natural se retirasen de nuestra alianza y se uniesen entre sí mas estrechamente: si estas tres grandes potencias se separasen enteramente de nosotros, ¿quién las reemplazará? Tenemos ciertamente un grande y poderoso aliado, Luis Felipe! Lo son también el don Pedro que se ha juzgado oportuno reconocer como regente de Portugal, el rey Leopoldo, el rey Othon, los propagandistas de Alemania y los revolucionarios de la Bélgica; ¿pero pueden todos estos juntos ponerse en paralelo con las tres grandes potencias Rusia, Prusia y Austria?»

Continuó su señoría impugnando la alianza con la Francia. Pasó á afirmar que nada ha visto mas inmoral que la marcha del gobierno respecto á Portugal, donde á pretexto de una completa neutralidad ha permitido á los españoles entrar. También impugnó la conducta del gobierno respecto á España, diciendo no ha tenido presente la ley sálica introducida por los tratados de 1713 con acuerdo de toda Europa. Por último, dice que las economías tan ponderadas de la administración actual son menores que las hechas por la de lord Wellington, Peel y demas amigos del orador si se atiende á que estos tenían que pagar los empeños contraídos en tiempo de guerra.

Lord Melbourne contestó que el discurso de su señoría era en general demasiado vago y superficial para darle respuesta circunstanciada, que la mayor parte de las cuestiones que había tocado estaban ya decididas y publicados los documentos á ellas relativos. Limitándose á la entrada de los españoles en Portugal, dijo: «el pretendiente al trono de España se había refugiado al territorio portugués donde halló defen-



sores y partidarios. Y como las pretensiones de don Carlos no estaban reconocidas por el gobierno español, este tenía evidentemente el derecho de intervenir para libertarse de una vecindad constantemente amenazadora del reposo y tranquilidad interior de España. Admitido este derecho incontestable de intervención, el gobierno inglés ha creído era de su deber arreglar su ejercicio por medio de un tratado para impedir no pasase mas allá de los límites de su objeto: y por esto se celebró el tratado de la cuádrupla alianza».

En cuanto á la lucha de España, dijo S. E.: «El noble marques Londonderry me pregunta si reconozco en don Carlos derechos al trono español. Me parece que no soy yo quien debo pronunciar fallo sobre esta cuestión, especialmente cuando ya está resuelta contra don Carlos por las Cortes y la nación española. (Escuchad, escuchad). Tan poco me detendré á discutir la ley sálica; pero me basta saber que la cuestión ha sido decidida por las partes interesadas, y que la reina de España Isabel II, está reconocida por el gobierno inglés.»

Lord Wellington impugna la cuádrupla alianza, y el marques de Landsdown le rebate. Por último se puso á votación una moción de lord Londonderry que fue desaprobada.

## Noticias del reino.

**GRANADA 16 de agosto**—Las enfermedades estacionales han tocado su último término; según el parte del día de ayer fallecieron en esta capital, un hombre, tres mugeres y dos niños, siendo de observar que estos solo fueron dos de estacional, y el resto de otras dolencias.

—Las noticias que recibimos del resto de la provincia nos lisonjean tambien, pues en todas partes el mal desciende, y en algunas ha terminado completamente.

—Todos los frutos de invierno que habia pendientes en la vega de la ciudad de Huescar, han desaparecido á consecuencia de una tormenta espantosa que lo arrancó todo en el día once del actual.

—Se han espedido para Cádiz y Madrid, siete mil docenas de mechas de Gordo-lobo de secano para quinqué, y se estan fabricando redondas para hacer otras remesas á diferentes puntos. El uso de estas mechas que generalizó su utilización, don Eugenio María Romero, y que la real sociedad económica de amigos del país de Granada dió á conocer en el año anterior, de resultados de las que presentó el mismo Romero elaboradas por él, ha principiado á ser un ramo de industria utilísimo, evitando la estracción de metálico para el extranjero, y ya se han dedicado muchas personas á su elaboracion reportando las ventajas de economía que proporcionan.

## Revista de periódicos.

**La Revista.** En el primer artículo titulado al público, dice que lo que pone la Abeja contra la Revista ó es cierto ó es falso. Si lo primero, ¿cómo lo sabe la Abeja? sería preciso que la autoridad misma se lo hubiese noticiado, lo cual es un absurdo que ni aun puede imaginarse: esto sería siendo el hecho cierto; pero siendo falso, como lo es, la Abeja al estamparlo ha violado todas las leyes mas respetables en la sociedad.

En otro artículo que dirige á la Abeja la desengaña, advirtiéndola que no son 12,000 rs. los que ha perdido la Revista, sino mucho mas, y lo manifiesta de este modo: entre gracias dispensadas por S. M. al Editor de la Revista por sus servicios y pruebas irrecusables que ha dado á la causa de la legitimidad y del trono de ISABEL II, se ha ido quedando sucesivamente por un lado sin 36,000 rs.; por otro sin 1,000 de suscripciones del ministerio de lo Interior; por otro sin 72,000 rs., á lo cual ascendía la rebaja del correo. Sin embargo, añade, debe acabar la época de los privilegios, y el editor de la Revista se consuela de unos quebrantos que el mismo se ha buscado. Es claro y justo que un ministro no preste auxilio á un periódico que ejerce la censura sobre muchos de sus actos por mas legal que sea esta oposición.

En otro artículo titulado de las buenas intenciones, establece y prueba que aunque la rectitud de intenciones sea un elemento indispensable en los que ejercen el mando, no basta aunque vaya acompañada del talento y de la instrucción, sino se agregan la experiencia, la prevision y un cierto instinto de mando, que sabiendo apreciar las circunstancias, aprovechar las ocasiones y dominar los acacimientos, es el mejor garante del acierto.

**La Abeja.** Hablando sobre los mayorazgos, dice que es indispensable que se trate este negocio, y que será altamente popular y conforme á los deseos de los mismos vinculistas la proposición que se asegura va á hacerse en el Estamento de Procuradores para pedir á S. M. se digne proponer una ley sobre este punto.

La economía proscribire todos los mayorazgos, la política, nuestra Constitución actual supone y exige la conservación de algunos. Ademas se ha de considerar que las vinculaciones mas funestas á la riqueza, y aun á la moral pública son los pequeños mayorazgos, ¡necesitaremos por eso decir que todos estos deben suprimirse?

**El Mensajero de las Cortes.**—Desde el debate un poco animado que suscitó en el Estamento de los Procuradores la

discusion del proyecto de respuesta al discurso del Trono, nada ha ocurrido en el seno de los dos que haya escitado la curiosidad del público. Mientras que las comisiones respectivas dan sus informes sobre los negocios cometidos hasta ahora á los Estamentos por el gobierno, comenzará naturalmente el de las peticiones que abre un campo tan inmenso al patriotismo de las Cortes. En las antiguas eran estas peticiones circunscritas del todo á las localidades respectivas: así los procuradores de Burgos pedian para Burgos, los de Toledo para Toledo etc.; pero nosotros pensamos, y con mucho fundamento, que nuestros actuales Procuradores tienen de su mision una idea mas vasta, mas comprensiva y elevada, y no podrán menos de considerarse como los representantes de toda la nación, tanto en lo moral como en lo físico. Las instituciones antiguas pudieron ser buenas para aquellos tiempos; mas las necesidades del siglo reclaman hoy modificaciones que se pueden considerar como reformas radicales. Esperamos, pues, que las peticiones de los Procuradores del reino ofrecerán la ampliacion mas vasta que se pueda dar á nuestra idea.

**El Eco del Comercio.**—Anunciando que parece se hallan muy adelantados los trabajos sobre el nuevo reglamento de la Milicia Urbana, dice lo útil que es esta fuerza de ciudadanos armados, y lo mucho que la patria puede esperar de ella. Si hubieran estado armados y organizados los 230,000 Urbanos que hay alistados, según la memoria del señor ministro de lo Interior, no hubiera habido que aguardar el desenlace de los sucesos de Portugal para reforzar el ejército de operaciones, y se hubieran enviado tropas antes de que hubiesen tenido tiempo de organizarse las facciones de Navarra y de las provincias Vascongadas.

## Parte oficial.

MADRID 21 DE AGOSTO.

*Partes recibidos en la secretaría de estado y del despacho de la Guerra,*

El capitán general de Valencia con fecha 14 del corriente comunica á este ministerio lo siguiente. Excmo. Sr.: «Con posterioridad al parte que con esta misma fecha y por separado paso á manos de V. E. he sabido que la facción mandada por el cabecilla José Miralles, conocido por el serrador de Benasal, ha sido completamente batida y dispersada el día 13 del corriente por una compañía del regimiento infantería del Rey, 1.º de línea, y la de seguridad pública de Segorbe.

„Asimismo aprovecho la salida del correo para poner en conocimiento de V. E. que por parte que acabo de recibir del brigadier don Manuel Breton, comandante general del Este y de las columnas de Aragón, Valencia y Cataluña á la derecha del Ebro, he visto con suma complacencia que la del mando del comandante del regimiento de infantería de Bailen don Antonio Azpiroz, que opera en el bajo corregimiento de Tortosa, consiguió el día 10 del actual deshacer la gavilla capitaneada por el hijo de Molina, compuesta de unos 30 hombres, las dos terceras partes de ellos sin armas; siendo su resultado matarles cuatro y cogerles tres prisioneros, una caja de guerra, cuatro escopetas, algunas cananías, raciones de pan, ranchos, bacalao etc., veinte y tantas mantas, un caballo del cabecilla y una yegua que el día antes habian robado á un carretero. Tambien añade que el siguiente día 11, al practicar un reconocimiento en las cuevas de la Garrofera, diviso dicho comandante Azpiroz, aunque á larga distancia, en un barranco la gavilla mandada por Chamboinet en número de 60 con corta diferencia, la mitad sin armas, llevando la direccion por la falda del barranco hacia Alfara ó pozos de la nieve, y habiéndoles picado su retaguardia con una pequeña guerrilla compuesta de cinco tiradores, consiguió por fin alcanzar y matar á tres. Dios etc.,»

*Partes recibidos hoy en la secretaría de estado y del despacho de la Guerra.*

El general en jefe del ejército del Norte con fecha de 11 del corriente á las doce de la noche dice desde Tolosa lo siguiente:

Excmo. Sr.: Hoy he llegado aquí con la columna que me sigue, y el pretendiente á Oñate, en cuyas inmediaciones, desde Segura, Cigana y otros pueblos, reuní todas las facciones de Navarra y las tres provincias Vascongadas, lo que me complace sobremanera por si me presenta la ocasión de echar mano á un mismo tiempo á todas ellas. El Sr. brigadier don Gaspar Jáuregui se halla en Villafranca, y mañana me reunire con él para emplear las fuerzas de su mando en las operaciones que voy á emprender, y serán conformes á las del enemigo, y á las noticias que reciba esta noche de su situación y proyectos. Los cuerpos que se hallan á mi inmediación rebosan en entusiasmo y adhesión á la justa causa.

Excmo. Sr.: Desde Tolosa proseguí hoy mi marcha á Villafranca, y allí revisté rápidamente la tropa del cargo del señor brigadier D. Gaspar Jáuregui, y sobre este acto recibí noticias de que Zumalacarreui con cuatro batallones navarros y dos alaveses desfilaba hacia Lecumberri por debajo de la Peña de la Sierra de Aralar, á dos leguas de donde yo me hallaba; y con buenos prácticos que me proporcionó el espresado brigadiera, aprovechándome de sus conocimientos del país, formé la idea de atacar de flanco á los rebeldes con dos columnas de infantería: la una á mis inmediatas órdenes compuesta de la 1.ª division y brigada de la 4.ª, y la otra de la tropa que existia en esta provincia al cargo del precitado brigadier comandante general de la misma, y de la 5.ª division al mando del Sr. mariscal de campo don Baldomero Espartero. Erán las once de la mañana cuando las dos columnas sin descansar, variaron la direccion de la izquierda paralelamente en distancia de tres cuartos de legua una de otra: el sol sumamente fatigoso, lo pendiente de la montaña que subíamos un poco agria, hizo esta jornada molesta y sin fruto, porque el enemigo oblicuó á su dere-

cha hacia San Miguel de Excelsis, donde tal vez calculaba yo pudiera hallarse nuestra vanguardia: pero ni de esta division tuve mas noticia que la que inserté á V. E. en mi parte del 10 á las doce del día, como tampoco de la columna del Excmo. señor don Juan Gonzalez de Anleo, á quienes repetí mis órdenes de que en combinacion y sin ella se ocupasen de perseguir, batir, destruir y aniquilar al mencionado Zumalacarreui, pues que yo me ocupaba de hacerlo al pretendiente durante existiese sobre la tierra, y por esto resolví á las cuatro de la tarde descender á pernoctar en Villafranca la fuerza que maniobró con el referido señor general Espartero, y la que operó conmigo en Lezcano y este pueblo de la fecha.

El pretendiente duerme hoy en Elorrio, y mañana procuraré acercarme á él lo posible, si no huye demasiado como acostumbra.

Los señores generales, brigadieres, coroneles, gefes, oficiales y tropa de todas clases y armas que me acompañan, me estan dando constantes y repetidas pruebas de su adhesión á la Reina nuestra Señora y de la disciplina que los distingue.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Beasain á 12 de agosto de 1834, á las doce de la noche.—Excmo. señor.—José Ramon Rodil.—Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de la Guerra.

Excmo. Sr.: el cuerpo del ejército que viene á mis inmediatas órdenes, emprendió al amanecer de hoy la marcha de los pueblos en que pernoctó ayer, y sobre ella, determiné que el señor brigadier don Gaspar Jáuregui, comandante general de Guipúzcoa, desfilase con cinco batallones y una mitad de caballería por Oñate á caer á Mondragon, donde debía concurrir yo con el resto de la fuerza pasando por Vergara; pero al llegar á esta poblacion, se me informó que el pretendiente habia salido de Elorrio para Marquina á las siete de la mañana, acompañándole dos compañías de guías de Navarra, dos batallones guipuzcoanos y cuatro vizcainos; entonces previne al mencionado señor brigadier que forzase su marcha á dormir en Elorrio, según la copia núm. 1.º, siendo sus partes contestación á aquella, y avisándole de lo molesto del camino que habia recorrido, dirigiendo yo la mia á Elgoibar seis leguas muy largas, pues conocia el interés de no dar lugar á combinaciones marítimas que tuviese entabladas el mismo pretendiente, flaqueándolo bien por mi derecha; sabiendo en este momento que á las cuatro y media de la tarde partió de Marquina para Lequeitio con cuatro batallones, por mitad vizcainos y guipuzcoanos, y ademas las dos compañías de guías arriba indicadas, dirigiendo los restantes dos batallones hacia Mendata.

Lo fragoso del terreno y las lluvias que hacen muchos pasos intransitables, son obstáculos que obstruyen sobremanera mis deseos y operaciones que proseguiré mañana sobre el precitado Lequeitio, por si tuviese la fortuna de que me esperasen los malvados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Elgoibar 13 de agosto de 1834, á las doce de la noche.—Excmo. señor.—José Ramon Rodil.—Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de la Guerra.

Comandancia general de Guipúzcoa.—Ejército de operaciones del Norte de España.—3.ª division.—Excmo. Sr.: acabo de entrar en esta villa, habiéndome adelantado con un piquete de caballería, y serán las siete de la tarde para cuando entre toda la division. Los cruceros estando sumamente deteriorados y siendo bastante larga la jornada de hoy, la tropa se ha causado: esto me obligará á alojaria, á menos que no reciba antes de verificarlo órdenes de V. E. El comandante Inurrigarro sin darme noticias de la facción ha marchado con el batallon de voluntarios á ocupar el crucero entre Elorrio y Elgueta. Aquí se dice que el pretendiente ha marchado esta mañana hacia Marquina, y que Torres y Luqui se mantenian todavía esta tarde en Elorrio. V. E., no lo dudo, se dignará darme las instrucciones que arreglen mi conducta ulterior. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel divisionario de Mondragon 12 de agosto de 1834, á las seis y media de la tarde.—Excmo. Sr.—Gaspar de Jáuregui.—Excmo. Sr. general en jefe etc. etc.—Es copia.—José Ramon Rodil.

Comandancia general de Guipúzcoa.—Ejército de operaciones del Norte de España.—3.ª division.—A las seis y media de la tarde he oficiado á V. E. que habia llegado á esta, habiendo causado bastan e la tropa en la larga marcha y caminos destruidos por los que ha marchado muchas horas, y que pensaba en alojaria si antes no recibia órdenes de V. E., y á las nueve de la noche el comandante D. Anselmo Inurrigarro que ha estado sobre el alto de Campanzar y que he hecho regresar á esta, me ha entregado el oficio que V. E. se ha servido entregarme en Vergara. Por este simple relato verá V. E. que no me ha sido posible ejecutar mi marcha á Elorrio: pero antes de amanecer saldré en la direccion de Aspiarrazola, que es la que ha tomado esta tarde la facción de Torre y Luqui, cubriendo siempre la izquierda y estendiéndome en caso necesario en la direccion de Alava si el enemigo toma este rambo. En este mismo momento comunico al brigadier Bedoya, sin que sepa su paradero, lo que V. E. me encarga con respecto á él. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel divisionario de Mondragon 12 de agosto de 1834, á las nueve de la noche.—Excmo. Sr.—Gaspar de Jáuregui.—Excmo. señor general en jefe etc.—Es copia.—José Ramon Rodil.

Los enemigos han tomado según las noticias que he adquirido la direccion de Marquina, en consecuencia me dirijo á pernoctar á Elgoibar, y V. S. procurará hacerlo en Elorrio comunicándose conmigo esta noche, aprovechando sin embargo cualquier coyuntura ó circunstancias que se ofrezcan por la izquierda en direccion de Alava en caso de que varien su rumbo hacia aquella provincia. De todos modos los partes que V. S. me dirija y las noticias que yo vaya adquiriendo, arreglarán nuestro movimiento de mañana, concentrándonos ó separándonos mas la columna de V. S. y la que viene á mis órdenes.

En tanto llegue V. S. á Elorrio, oficiará de mi orden al señor brigadier D. Ramon Gomez de Bedoya para que se sitúe con toda la fuerza que le sea posible reunir en Durango, advirtiéndole que importa mucho al servicio su acostumbrada actividad en la ejecucion de esta prevencion, sin perder instantes ni momentos.—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Barrio de San Antonio de Vergara en marcha 13 de agosto de 1834.—El marques de Rodil.—Sr. brigadier D. Gaspar Jáuregui, comandante general de Guipúzcoa.—Es copia etc.



calculaba yo esta division parte del 10 el Excmo. se mis órdenes perseguir, bue rregui, pues ante existe- la tarde des- maniobró con conmigo en

na procura- como acos- fes, oficiales me estan á la Reina

ral de Bea- =Excmo. de estado y

ais inmedia- rcha de los éine que el nte general dntad de ca- concurrenci pero al lle- iente habia ana, acom- batallones menciona- en Elorrio, on á aque- ia recorri- uy largas, ones mari- laqueándolo á las cua- queitio con os, y ade- rigiendo los

uchos pasos manera mis l precitado perasen los ral de El- =Excmo. e estado y

e operacio- acabo de pique de eutre toda dos y sien- andado: esto de verifi- o sin dar- on de vo- a. Aquí se ácia Mar- esta tarde nstruccio- V. E. mu- de agosto Gaspar de opia.=José

peraciones de la tar- ando cana- destruidos a en alo- de la no- ando sobre me ha en- Vergara. osible eje- ldré en la a tarde la rda y es- si el ene- uino al V. E. me os. Cuar- las nue- mo. señor

adquiri- o á per- io coma- rgo cual- a izquier- bo hacia me diri- eistro mo- mas la

den al se- sitúe con dvirtiún- actividad es ni mo- neral de agosto de Jáuregui,

Excmo. Sr. sali hoy al amanecer de Elgoibar con las divisiones 1.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> que me siguen, á fin de atacar al pretendiente si permanecía en Lequeitio. Al intento he procurado marchar con la 1.<sup>a</sup> á Marquina para dirigirme á la sierra de Gastiburo hacia Bedarona, verificándolo el Sr. general Espartero con la referida 5.<sup>a</sup> division por Berriatua á Amoroto; mas si hubiese certeza de que el enemigo se hubiese retirado hacia Guernica, las dos divisiones debían hacer alto y pernoctar en los arriba dichos Marquina y Berriatua, para dar lugar á la 4.<sup>a</sup> division, al cargo del Sr. brigadier D. Gaspar Jáuregui, que cumpliera mi orden, consignada á contestarle á su oficio núm. 1.<sup>o</sup>, que en copia incluyo, marcando aquella con el 2.<sup>o</sup> para el debido conocimiento de V. E.: así he quedado situado, porque á las siete y media de la mañana siguió su fuga el pretendiente hacia el preinducido Guernica, donde con los 4 batallones y 2 compañías de guías que le acompañan, llegó á las 12 y media del día, y volvió á proseguir á las seis de la tarde, según unos para Mungia, y en concepto de otros para Galdácano; mas creo que si el Sr. brigadier D. Ramon Gomez Bedoya, como estaba advertido, y le debieron indicar los movimientos facciosos, salió de Bilbao á tiempo (con 20 hombres) que podía reunir, y las brigadas de la 4.<sup>a</sup> division ocuparon á Sornosa, al tenor de la copia adjunta número 2.<sup>o</sup>; la posicion del enemigo es verdaderamente crítica, y mucho mas si el Sr. general Anleo no deja respirar á Zumalacarregui, como debe suceder, y le tengo prevenido, contribuyendo á ello los movimientos decididos en radios de 7 leguas que le he fijado á la vanguardia, norte, sur, este, oeste de Echarriz, ó lo que es lo mismo, desde este local fortificado hasta Pamplona y Vitoria, y cortando esta linea desde las Amezcuas hasta el valle de Ulzama, cuyo plan, seguido con energia por todos los gefes de columnas, ó bien ejecutado parcialmente, me presagiaba un feliz resultado útil al servicio de la Reina nuestra Señora.

Está diluviando, los caminos intránsitables, y por esto las jornadas no pueden ser tan largas como era menester, pero particularmente para evitar los culebrosos que acostumbran á hacer los tales rebeldes, parecidos mas bien á horlas grandes de ladrones que á masas militares: las nuevas que reciba de semejante canalla, arreglarán mis operaciones mañana, siempre dirigidas á presentar á S. M. resultados concluyentes de esta guerra desastrosa y fratricida, difícil de explicar por las multiplicadas circunstancias que la han complicado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Marquina 14 de agosto de 1834, doce de la noche.=Excmo. Sr.=El marques de Rodil.=Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Comandancia general de Guipúzcoa.=Ejército de operaciones del norte de España.=3.<sup>a</sup> division.=Excmo. Sr.: A las seis y media de la tarde y á las nueve de la noche oficié á V. E. que habia llegado á Mondragon, y esta mañana al amanecer he salido para esa sin haber recibido hasta ahora ninguna orden de V. E.

La faccion toda, menos unos 300 hombres que acompañan al pretendiente, y que se dirigieron ayer á Marquina, ha marchado hacia el valle de Arratia, según me aseguran. No sabiendo que movimiento emprender, y hallándome sin comunicacion de V. E. ni del comandante de armas de Durango, á quien escribí anoche, envío á V. E. el dador, haciéndole responsable de la entrega de este oficio. De este modo podré acaso recibir temprano las órdenes que V. E. se sirva darme.

En este momento se me asegura que las noticias que he dado arriba son ciertas, y que el oficio que fue dirigido como al brigadier Bedoya y comandante de Durango lo interceptaron los facciosos cerca de este pueblo. En este pais se apura la paciencia por la imposibilidad de comunicaciones.

Dios guarde á V. E. muchos años. Elorrio 14 de agosto de 1834, á las siete de la mañana.=Gaspar Jáuregui.

P. S. Acaban de darme las siguientes noticias, que pueden tenerse por ciertas: «Torre, Luqui, Ochoa, Espalza, Castor han tomado la direccion de Aramayona, y han contramarchado en la de Arratia: el pretendiente de la Marquina, Lequeitio, á Guernica con Zavala, Aguirre, Urréjola, Urraburu, Ventades y Varzabal, y un batallon de navarros y guipuzcoanos con los guías.=Excmo. Sr. general en jefe etc.=Es copia.=El marques de Rodil.

A las siete y media de la mañana salió de Lequeitio el pretendiente con dos compañías de guías, dos batallones de guipuzcoanos y dos vicecosas con direccion á Guernica, y de aqui marcharon á las cinco de ayer tarde hacia Mendata otros dos. Si Iriarte y Bedoya estuviesen en Durango reunidos con V. S. podrían interceptar el paso de Arratia ó dirigirse á Ochandiano para impedir á los rebeldes el irse á Alava; pero si V. S. está solo con su columna, procurará mañana al amanecer dirigirse á Ochandiano, siempre que esté cierto de que los enemigos pasaron de Sornosa, al valle de Arratia, y caso de no haber sucedido este movimiento, ocupará á dicho Sornosa posesionándose convenientemente y dándome avisos y partes oportunos repetidamente en direccion de Durango y Garraiz. Con lo que dejo contestado á sus tres oficios de ayer á las seis y media de la tarde, nueve de la noche desde Mondragon, y siete de la mañana desde Elorrio. Cuartel general de Marquina 14 de agosto de 1834, á la una de la tarde.=El marques de Rodil.=Sr. brigadier don Gaspar Jáuregui comandante general de la cuarta division de este ejército.=Es copia.=El marques de Rodil.

Excmo. Sr.: Ahora que puedo hacerlo con toda certeza, manifestaré á V. E. que desde que supo el pretendiente la idea del general Rodil de visitarlo en el Bastan, estaba tan intranquilo, que en el mismo día que emprendió aquel su movimiento desde Pamplona, abandonó sus fieles vasallos de Elizondo el día 6, que partió para Saldias, de donde se dirigió á Eraun, y de allí á Leiza; tomó despues para Berruete, y salió á Lecumberri, de donde sin detenerse pasó á Baralbar; y como tuvo noticias del movimiento que habia practicado el brigadier Figueras en persecucion de Zumalacarregui, tomó el partido de irse á las inmediaciones de S. Miguel de Excelsis, donde cansado de andar, atravesado en la yegua, mal comido y bebido, resolvieron aprovecharse de la espesura de unas hayas para sestear en ellas, y adonde desde Lecumberri les llevaron la comida que dispuso Valdespina; y despues de haberla tomado, se echaron á dormir sobre unas mantas que les tendieron en el suelo. Ya descansados y sin la zozobra de que pudiese dirigirse por allí Figueras, tomaron para la Barranca donde pasó la noche, y á la mañana siguen-

te se encaminó por el puerto de Lizarraga, que es de lo mas áspero de esas montañas, y se dirigió al mismo pueblo de Lizarraga.

Como Zumalacarregui tuvo noticias de la marcha de su pretendido rey, contramarchó á Betelu y Errasquin para incorporarse en S. Miguel de Excelsis, y no lo consiguió hasta Lizarraga, donde descansaron bien poco unos y otros, porque les perseguia Figueras, y tuvieron que venirse á Alsasua, y como que no los perdió de vista, porque en el mismo día se vino á Echarriz-aranaz, resolvieron abandonar aquel pueblo y bajarse á Oñate.

El general en jefe desde Pamplona se dirigió á Belate, y sabedor del movimiento del pretendiente no dudó en variar de direccion y dirigirse á Lecumberri; y como supo que aquel habia pasado, se dirigió á Tolosa, Villafranca y Vergara, persuadido por el movimiento de las otras tropas, que debería encontrarlo en esta direccion, y así es que dió sus disposiciones á Jáuregui para que tomase posicion, persiguiéndolo por la parte de Mondragon y Elorrio, mientras que el general por Plasencia y Eibar lo ejecutaba con direccion á Marquina, adonde se dirigió el Pretendiente, que me aseguran lleva muy poca compañía, pues no llega á media docena, y el que me lo escribe solo conoce á Valdespina de persona visible, y es preciso sea así, al considerarlo rodeado de esos salteadores asesinos, que por desgracia mandan los que el llama sus tropas.

Lo que corre por muy válido desde ayer, y que no quise decirselo anoche, como lo hago ahora, porque me lo escriben de Vergara, es que uno de los barcos de guerra ha cogido en Lequeitio 43 facciosos de los de mas categoria, contándose entre ellos á un Batis, Arana, Artiñano, y un cura de Berriz, que los han llevado á S. Sebastian; sin embargo, necesita esto confirmacion.

Ya no tengo duda tampoco de que Zumalacarregui, conociendo que no es su teatro Vizcaya, y que podia sucederle un chasco pesado, acordó con el pretendiente, á titulo de serle mas útil en esta parte, volverse á Navarra; pero sease por la situacion de nuestras tropas en la Borunda, ó porque crea que podrá atacar por la espalda á las del general en jefe con una marcha forzada, lo cierto es que se quedó en el prado de Urdia, en la falda del monte Aloña, sobre Cegama, donde ha permanecido hasta antes de anoche, que bajó de Araoz junto á Oñate.

Todos convienen en que la posicion que consideramos puede tener el pretendiente es muy critica, y que solo le acompaña Villemur, de cuyos conocimientos sacará poco jugo en este pais.

Dios guarde á V. E. muchos años. Vitoria 16 de agosto de 1834.=Excmo. Sr.=Joaquin de Osma.=Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de la Guerra.

Excmo. Sr.: son las diez en punto en cuya hora recibo del general en jefe por el correo de gabinete D. Domingo Roa, los cinco adjuntos pliegos, para V. E. los cuatro, y uno para el escelentísimo Sr. secretario del despacho de Gracia y Justicia, que me los remite desde Ochandiano, adonde llegó anoche, y me lo ha despachado esta mañana á las siete, asi como anoche me remitió otro el brigadier Jáuregui desde Villareal, avisándome que el pretendiente con cuatro batallones vizcainos, dos guipuzcoanos y dos compañías de guías por Villaro se dirigia á Oñate; pero yo he recibido otro aviso confidencial desde Arechavaleta, diciéndome que estaba allí.

Tan luego como he recibido los primeros avisos, he despachado 50 caballos á Salvatierra haciéndole saber á aquel gobernador la direccion del pretendiente, para que lo trasmita sin pérdida de tiempo á los generales Anleo y Figueras, que debiendo estar situados en la Borunda, les prevengo hagan frente y persigan al prófugo con sus secuaces, sin fijarles direccion, porque puede de las fuerzas con que pueden contar. Vitoria 17 de agosto de 1834.=Excmo. Sr.=Joaquin de Osma.=Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho universal de la Guerra.

En la secretaría del Despacho de Gracia y Justicia se han recibido del comisario régio de la provincia de Vizcaya los partes siguientes:

„Delegacion de la comision régia de Vizcaya en Bermeo.=A las ocho y media de esta noche ha entrado en este puerto la trincadura vizcaina del mando de don Juan Manuel de Ondarza, conduciendo á 33 marineros de los puertos de Lequeitio y Elanchove, y con la agradable noticia de que quedaban presos en la fragata *Perla* que se hallaba á la vista don Juan Bautista de Arana, titulado comandante general del ala izquierda de ejército Real de Vizcaya; don Felix Antonio de Berrueta, secretario de la llamada junta de agravios: su hijo Sabas: don Tomas de Cortesena, administrador de aduanas: don Martin de Andigona-gotia, capellan del comandante general: don Juan Bautista Bedia Launeta, comisionado, y otros marineros hasta el número de 80 á 90, con inclusion de los que estan ya aqui.

Estos rebeldes habian salido esta mañana de Lequeitio en cinco lanchas á recibir el armamento que se persuadian traia para ellos la fragata, la que con sus maniobras y señales les ha engañado sagazmente hasta tomar á todos á bordo. Dicho Orduña se hallaba tambien en la fragata. Parece que los presos van á ser conducidos á Santander. Dios guarde á V. S. muchos años. Bermeo 12 de agosto de 1834.=Juan Pedro de Gorosabel.=Sr. comisario régio del Señorío de Vizcaya.=Es copia.=Alonso.

Delegacion de la comision régia de Vizcaya en Bermeo.=El comandante de la trincadura Cristina don Juan Manuel de Ondarza, me ha dado confidencialmente la noticia de que don Tomas de Cortesena, uno de los presos por la fragata, le ha dicho con mucha reserva que el pretendiente se halla en Marquina. Sin salir garante de la verdad que ha podido decir el preso, pongo esta interesante noticia en conocimiento de V. S. para su gobierno. Dios guarde á V. S. muchos años. Bermeo 12 de agosto de 1834.=Juan Pedro de Gorosabel.=Sr. comisario régio de Vizcaya.=Es copia.=Alonso.

En el mismo día en que se recibieron estos partes dictó S. M. la Reina Gobernadora por la misma secretaría las órdenes oportunas para el pronto y ejemplar castigo de estos rebeldes, con aerego á los Reales decretos vigentes.

Asi discurría un amigo mio: «Yo no niego que el gobierno representativo sea bueno, pero niego que lo sea para

la España. Cada pueblo necesita una diferente forma de gobierno, como cada clima tiene sus plantas. La república convino muy bien á los antiguos romanos, el gobierno representativo aristocrático ha elevado á la Inglaterra, al alto grado de poder en que se halla; con el gobierno representativo democrático prospera mucho la Francia moderna el gobierno representativo, misto ó templado se adapta muy bien á la Suecia, á la Baviera y á algun otro estado de Alemania. Sto. Marino necesita vivir como república, y la Grecia tener un Rey *nomine* Othon, patria germano; pero nosotros hemos nacido, estamos formados y vivimos para y por el gobierno absoluto. No hay que darle vuelta, querer que no haya absolutismo, diré mas, despotismo entre nosotros, es querer invertir el orden de la naturaleza. Absolutismo habrá en España mientras haya en ella garbanzos, y mas fácil será desterrar á estos, que deshacerse de aquel, lo digo yo.»

—Y dice vmd. bien y veo que alude á la sesion del otro día en el Estamento de los Procuradores, en la que, según vmd. y muchos otros, se dió un gran escándalo, en la que, ni el señor ministro de lo Interior, ni los señores Procuradores que le atacaron, tuvieron razon, en la que se gastó tanta parola y tanto grito sin satisfaccion de nadie. Convento con vmd. que mejor hubiera podido pasar la cosa; pero no son las desavenencias parlamentarias inherentes todas á tierra de garbanzos, y perdóneme vmd. el reunir en la misma frase *parlamentarias y garbanzos*. En Francia tambien ocurren á veces, y mas que á veces, escenas jocosas, ó como dicen ellos *droles*, y tambien ridiculas, y tambien acaloradas, y en prueba de ello voy á contar á vmd. no un cuento sino un sucedido.

Ha de saber vmd., si lo ignora, que desde los dias de julio, *id est*, desde que feneció la monarquía de Carlos X, los carlistas sus partidarios todos ó casi todos, para no prestar juramento de fidelidad, (no se conoce en Francia el pleito-homenaje) el juramento, digo, de fidelidad al Rey revolucionario, aunque Borbon, Luis Felipe I, se abstuvieron de concurrir á las elecciones. Porque así como los judíos aguardan su Mesías, los carlistas de todos los paises aguardan su Carlos. Pasó un año, pasaron dos, pasaron tres y se se estaba pasando el cuarto, y el Mesías ni se asomaba. Los franceses se cansan de todo muy pronto, hasta de sus mugeres y de su *gloire*, de su Valmy y de su Frejus, y los legitimistas, que son muy franceses, dijeron, hombre eso no... que los revolucionarios han de ser electores elegibles y elegidos, que han de poseer solos los derechos políticos, que han de votar y repartir los impuestos, hacer y ejecutar las leyes, y nosotros los hemos de ver hacer, pagar y no significar nada... eso no... juremos de una vez... ¡que tarde nos vienen los escrúpulos! juremos que al cabo y al fin un juramento es un juramento, si no que lo diga el principe de Talleyrand. Nuevo plan de campaña; novedad señores, novedad, prodigio, ¡milagro! Los carlistas prestan juramento al Rey ciudadano á regaña dientes probablemente, pero en fin juraron. Sucede que los frutos de tanto trabajo se convierten en unos treinta diputados, lo que no es mucho en un pais donde hay 450, y no quieren ya el nombre de carlistas, digo, de legitimistas; ¿si habrán roto tambien con el mal aconsejado? Llegó el día de la apertura de las cámaras; los diputados van llegando á París tan poco á poco como los nuestros á Madrid; con esta diferencia, que no habia en París á la sazón nada de cólera-morbo, pero mucho sí de *joutes sur l'eau*, mayos, revistas militares, cohetes y cañonazos, iluminaciones y guardias nacionales de grande uniforme. Se acababan las funciones, y acto continuo se hace la apertura de las cámaras, esto quiere decir que todavia duraba la pólvora. Mas ciertos oídos no querian oír las salvas. Estos oídos eran legitimistas ó diremos Carlistas. Uno de ellos le tocaba ser por su decanato presidente interino, así como lo fué últimamente entre nosotros el respetable obispo de Murcia. Pues es la costumbre en Francia que mientras la cámara no haya nombrado su Presidente lo sea el mas anciano de los diputados, y secretarios los cuatro mas jóvenes: estos sin duda porque como son recién llegados conocerán mejor que los veteranos los usos y costumbres de la cámara, y aquel porque ni pudiendo oír, ni ver, ni hablar, es tal vez la persona mas apta para desempeñar un destino en el cual todo es oído, voz y ojos. Pero vamos adelante: el señor Gras de Préville, celeberrimo carlista, se hallaba por su edad ochentona con pleno derecho á presidir la cámara; mas el día de la sesion real pasa un oficio diciendo que está malo, que lo estará todo el día, y que el día siguiente no lo estará; con que así no le envíen el coche del Presidente (1) hasta el día siguiente. Grande debate en palacio, grandes risotadas en los salones del Faubourg, san Germain y grande cólera en los ministerios.

Era el caso que los señores carlistas no se querian abastir á prestar juramento delante de Luis Felipe, detras no importaba nada, ya lo habian hecho... y esto es lo que ellos llaman *donner un yaufflet*.

Creer que los ministros no habian de resentirse en nombre de su soberano de la afrenta que se habia hecho á su magestad, es bobada. Pues miren vds. lo que sucedió el día siguiente en la cámara de los diputados. Copio testualmente de un diario frances.

(1) En Francia el presidente de la Cámara de los diputados tiene dos coches con todo lo accesorio de hombras, caballos, arneses á su disposicion, como tambien un palacio para su residencia, y 1000 francos anuales para lo que quiera, al mismo tiempo que la campanilla: entre nosotros el presidente se tiene que contentar con la campanilla, y aunque hiciese mas uso de ella, esto es, que gozase mas de su renta, no impartiría nada.



A las doce y cuarto unos 200 miembros están en la sala; la preocupación de muchos de ellos parece bastante grande. Creemos que se ocupan de un incidente que algunos diarios han previsto tocante a la presidencia de edad. Todos los ministros están presentes menos el presidente del consejo y el ministro de marina. El señor Persil (1) parece triste y abatido.

La mesa hace su entrada. El señor Bedoch, decano por falta del señor Gras-Préville sube a la poltrona, seguido de los cuatro secretarios provisionales que son los señores Roger Guillemot, Mathieu de la Retorde, Leon de Malleville y Jobard.

Apenas ha tomado asiento y posesión de la campanilla el señor Bedoch, cuando el señor Gras-Préville sube pasito a paso la escalera del despacho, y parece querer instalarse en la poltrona aunque ya está ocupada. (Empieza la risa.) El señor Bedoch atento a la lectura de una carta, ni ve ni oye al señor Gras-Préville que se acerca a tocarle el brazo y le pide el permiso de desempeñar sus funciones de decano. Aquí se entabla, en medio de las risas y de los murmullos, una escena de pantomima muy pausada por parte del señor Gras-Préville, y muy animada por parte del señor Bedoch. Las voces y el tumulto nos hacen perder el coloquio interesante entre estos dos rivales.

Voz del centro al señor Gras-Préville: ¿Ha prestado vmd. juramento? ¿Es vmd. diputado legalmente?

El señor Gras-Préville no responde, se frota las manos y sigue dirigiendo con un aire impasible algunas palabras al señor Bedoch; que ha vuelto a seguir leyendo las cartas que están en la mesa. (Agitación confusa.)

Voz del centro. El señor Gras-Préville está enfermo. (Risa.)

El señor Bedoch (sonando la campanilla), silencio, señores.

El señor Gras-Préville. Pero señor si á mi me toca reclamar el silencio. (Vuelven á renovarse las risas y los murmullos.)

El señor Bedoch. Debo informar á la cámara el motivo de la discusión. El señor Gras-Préville pretende que debe presidir... En este momento el señor Préville adelanta suavemente su mano hacia la campanilla. El señor Bedoch la va alejando poco á poco.

El señor Viennet. ¡Pero si el señor Gras-Préville está enfermo!

El señor Bedoch. Aguardaré á que la cámara decida si debo ó no quedarme en el asiento del presidente.

El señor Gras-Préville. Sabe muy bien la cámara que es al presidente de edad á quien.... (Ruido.)

Voces numerosas. Id á la tribuna, hablad desde la tribuna.

El señor Viennet con una voz resonante—pido la palabra.

El señor Dupin al señor Viennet. ¿Con qué objeto?

El señor Gras-Préville. Señores, pregunto, si ha de ser el decano quien debe presidir? Es ó no el decano que debe presidir, si es, la presidencia me pertenece.

El señor Odier. Vmd. no estaba presente ayer.

El señor Viennet. Vmd. está malo. (El señor Gras-Préville hace un gesto negativo, risa general.)

Todo el centro. ¡Orden del día! ¡Orden del día!

Después de una viva discusión, en la cual unos pretendían que el reglamento dice terminantemente que el decano ocupa la poltrona á la apertura de la sesión, que la cámara en el día de la apertura se separa así que se retira el Rey, y que el día siguiente el decano debe presidir, que además en la junta preparatoria ya había presidido el decano, y que sería una especie de destitución ó castigo el impedirle presidirla ahora, y en la cual otros mantenían que la junta preparatoria no tenía nada que ver con el caso actual; pues era anterior á la sesión Real, y que no habiéndose presentado en la sesión Real el reclamante, algún otro tuvo que hacer sus veces y tomar una posición que el había abandonado, después de cierta lucha para saber quien pondría á votación á quien tocaba presidir provisionalmente la cámara, Mr. Bedoch, á pesar de los gritos contrarios puso á votación si se pasaría al orden del día, ó si el señor Gras-Préville ocuparía la poltrona; la mayoría se declaró por el orden del día. El señor Gras-Préville que se había mantenido en pie al lado de la poltrona defendiendo sus pretensiones, se baja poco á poco y vuelve á meter en su bolsillo un papel que sin duda era su discurso de presidente.

Continúa la exposición del señor ministro de Marina, leída á las Cortes generales del reino.

No solo ha constituido esta parte de la defensa de las islas, según queda dicho, sino que ha promovido la rectificación de algunos puntos y situación de bajos, para perfeccionar las cartas ó planos; y con el fin de dar á estos trabajos hidrográficos la

(1) Ministro de Gracia y Justicia.

mayor exactitud, se ha destinado de la península expresamente una comisión provista de todos los instrumentos necesarios para el importante objeto de reconocer aquel vasto archipiélago. Asimismo ha hecho practicar varios reconocimientos sobre la cuantía y calidades de maderas excelentes para construcción naval; y finalmente, con el arreglo hecho en el arsenal de Cavite y auxilios enviados de la península, se está construyendo una fragata con cuarenta cañones, de que he hecho mención en otra parte, y la que se trasladará á Cadix luego que se bote al agua. Tales son hasta el día las disposiciones tomadas, sin que todavía haya sido posible establecer de estación una fuerza marítima respetable, como importa muy mucho á la conservación de aquellos preciosos dominios, no obstante de que con empeño la ha solicitado el capitán general por acuerdo de una junta formada al intento de autoridades militares, porque siendo las atenciones de la península mayores que las que pueden eubrirse con el corto número de buques que existen, no ha habido ocasión en las diferentes circunstancias que han ocurrido, y hecho precisa su permanencia, de desprenderse de una parte; y únicamente pudo demorarse algún tiempo la venida del bergantín *Relámpago*, que regresó á Filipinas en 1830, escoltando por segunda vez los buques que han conducido expediciones de tropas.

Supuesto el aumento de la marina real, como es indispensable, podrán destinarse á Filipinas fuerzas proporcionadas para su defensa. Si el mando superior de aquellas islas se confía al general de la armada, según estimó conveniente la regencia del reino, y lo dispuso en 1812, cual es preciso en todo punto militar, cuya conservación dependa de la fuerza marítima, y si se vencen los obstáculos que ha habido por parte de la superintendencia de real hacienda para facilitar los medios de sostenimiento de la marina y fomento de la construcción, cuyos obstáculos dejan sin acción al capitán general aun en casos penosos, y han sido causa de las continuas reclamaciones de don Pascual Enrile, para que se le relevase de un mando que no podía desempeñar debidamente con tales trabas, es indudable que harán grandes progresos aquellos isleños, porque el fomento de la construcción naval será motivo del de su agricultura, industria y comercio, y bien conocidas las ventajas que en tal caso reportará la España.

Depósito hidrográfico. Dos establecimientos científicos hay en la marina real, que por mas apartadas del influjo de las escasas y mal pagadas consignaciones, han logrado conservarse sin menoscabo esencial por el auxilio que les ha dado el producto de sus propias tareas. Uno es el depósito hidrográfico establecido en Madrid, y otro el observatorio real astronómico situado en la ciudad de san Fernando.

Después de haberse publicado el atlas marítimo de España, trabajado desde 1783 á 1787 por el jefe de escuadra don Vicente Tofiño, y de haberse reunido los trabajos hidrográficos de nuestros estensos dominios en América y Asia, producidos por expediciones especiales, como la que mandó dando la vuelta al mundo el capitán de navío don Alejandro Malaspina, y las que se destinaron á Costa-firme, á las Antillas, y las costas del mar del Sur y de Californias, se estableció en 1797 el depósito hidrográfico para reunir, analizar y coordinar estos y otros preciosos materiales en beneficio de nuestra navegación, de nuestro comercio marítimo y de la mas fácil y expedita comunicación con nuestras posesiones ultramarinas. El buen crédito que así en España como en las naciones extranjeras adquirieron estos primeros trabajos del depósito, facilitaron el mejor despacho de sus cartas, planos y derroteros con acrecentamiento de nuestra industria, dependiente antes de la extranjera en este ramo, pues fomenta ahora con sus consumos á los artistas, grabadores y estampadores, y á las fábricas de papel, de planchas de cobre y otras. Durante mi segundo ministerio aprobé el rey la instrucción que le presenté en 1817 para el gobierno facultativo y económico de este depósito, y es la que actualmente rige.

Sin embargo, los trastornos ocurridos en 1823, paralizaron sus progresos, como era natural. El gobierno al trasladarse á Sevilla y Cádiz se llevó, no solo los caudales consistentes en 2000 rs., sino varias obras y manuscritos propios de su instituto, pero bajo la nueva dirección, con arreglo á las Reales órdenes que se le comunicaron al regreso de S. M., se redujo su planta de empleados; se suprimieron algunas empresas costosas y agenas del instituto; se hicieron nuevas y mejor combinadas economías en los surtidos de los objetos ó materiales de su consumo; se arreglaron los precios de algunas obras de poca salida; se promovió esta, proporcionando alicientes y ventajas á los comerciantes y libreros; se dió publicidad á los catálogos de sus obras en el extranjero, y se procuró por todos medios reducir los gastos de impresiones, para dar las obras mas baratas, ó con mayor comodidad, aumentando de este modo su despacho y la pública ilustración: se restablecieron algunas correspondencias extranjeras, y se entablaron otras nuevas con el depósito hidrográfico de Londres, con el célebre astrónomo baron de Zach, para estar al nivel de los conocimientos que en la geografía é hidrografía adquirían otras naciones marítimas en sus viajes científicos y expediciones de mar; y finalmente promoviendo y aun costeando nuevos reconocimientos de costas y escollos, que por estar mal situados en las cartas, ofrecían graves riesgos á nuestro comercio y navegación. Con estas miras promovió, dispuso y publicó el depósito en 1825 una nueva carta del estrecho de Gibraltar, trabajada por don José Luyando, rectificada bajo su dirección por el teniente de navío don Vicente Sanchez Cerquero, y acompañada de una memoria analítica muy importante, para conocer y apreciar los fundamentos de su ejecución é inspirar confianza á los que hubiesen de necesitar hacer uso de ella.

Combinando la economía con el mejor servicio se propuso que los buques menores del apostadero de la Habana destinados á proteger el comercio marítimo y la seguridad y defensa de las costas septentrionales y accidentales de la isla de Cuba, se ocu-

pasen al mismo tiempo en su reconocimiento y en trazar sus cartas y los planos de sus puertos, situando con exactitud los puntos mas notables y los cayos y escollos de aquel canal tan frecuentado para los viajes á la Habana y al seno mejicano. Su resultado ha sido completar el conocimiento hidrográfico de la periferia de aquella isla, cuya parte oriental y meridional se había desempeñado anteriormente por otros hábiles oficiales de la real armada, facilitando, abreviando y asegurando nuestra comunicación y tráfico con aquellas importantes posesiones.

Con la misma idea se aprovechó la oportunidad de hallarse nombrado capitán general de Filipinas el teniente general don Pascual Enrile, cuyos conocimientos facultativos en la marina, donde comenzó su carrera, proporcionaban el buen desempeño de las comisiones hidrográficas que se le confiaron. Bajo su dirección se ha ido perfeccionando el conocimiento de aquel Archipiélago, rectificando las posiciones de sus islas, sus costas y fondeaderos; se ha levantado una carta esférica de las costas del Norte y del Oeste de Mindanao; se ha formado la descripción de la de Mindoro y sus adyacentes: un suplemento al derrotero de las islas Bizayas: los planos y descripciones de los puertos y costas de las islas próximas á la de Luzon; y entre ellos el plano del puerto de Busin en la isla de Burias, cuyo conocimiento no solo facilita y da seguridad á la navegación entre los canales y estrechos que forman aquellas islas, sino que fomentará la pesca del Carey y Balate, y la población de las costas de Tay-bas y Camarines. Además de estos trabajos ha remitido dicho general varias noticias de otros navegantes españoles que han situado escollos en la derrota de la navegación de España á aquellas islas; y últimamente la descripción de las Marianas, y un gran plano de la de Guajan, que es la capital de ellas, trabajado todo en 1833 por su actual gobernador don Francisco Ramon de Villalobos. De este modo se adelanta la geografía de nuestras posesiones, y se facilita el trato y comunicación entre nuestros españoles, aunque separados por tan peligrosos mares, y distancias tan considerables.

Mientras que en los países de Ultramar han procurado el gobierno y el depósito estos beneficios á la navegación y al comercio nacional, no podían olvidar las costas de la Península, cuya rectificación se hacia cada día mas importante, habiendo trascurrido medio siglo desde que se levantaron sus cartas y se formó su derrotero. Comenzó por reconocer y situar con la mayor exactitud lo interior de las grandes rias de Galicia, sus bajos y escollos, y los puntos mas notables de su costa y abrigos, no solo para facilitar el tráfico costanero, sino la vigilancia de los guarda costas, y poder prevenir los arribes de los barcos contrabandistas. El comandante del bergantín *Guadiana*, destinado á varias comisiones en aquellos mares y en los de Portugal, se ha ocupado en la estación de verano en levantar los planos de las rias de Pontevedra, de Arosa, de Muros, de Corcubion y toda la costa intermedia desde la desembocadura del Miño hasta el cabo de Ortegal, de cuyos trabajos se han publicado algunos, y otros se están coordinando en el depósito con el pulso y meditación que exige su importancia. (Se continuará.)

#### BOLSA DE MADRID del 21 de agosto.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52 112	"	54 314 55 55	"	1.900.000
Id. del 5.....	"	"	"	"	"
Inscri. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5.....	"	"	"	"	"
Vales no cons.	"	"	18 518	"	50.000
Deuda sin int.	"	"	11 314	"	1.000.000

Cambios. -- Londres á 37 5/8 á 37 1/2; París 16 y 1; Alicante 17 1/2 d. Barcelona á ps. fuertes 1 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 á 3/4 b; Coruña 3 1/4 d.; Granada á 1 d.; Málaga 1/2 d.; Santander 1 1/4 b; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b; Valencia par; Zaragoza 1/2 d. Descuento de letras á por 100.

#### Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche: Se ejecutará el primer acto de la ópera *La somnambula*, y el segundo de *Norma*, música del maestro Bellini.

NOTA. Mañana se pondrá en escena la acreditada tragedia en cinco actos, de don Francisco Martinez de la Rosa, titulada *Edipo*.

TEATRO DE LA GRUZ. No hay funcion.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitacion, en la librería de viuda de Cru frente á las gradas de San Felipe y de Orca calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Gerónima.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Piz, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Hernandez, Toledo; Jaen, Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagüez, Zaragoza; Riera, Reus; Pozos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fina de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longo, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Aguirre, don Antonio Sierra.